

**La vida del hombre en las grandes ciudades.**

Homogeneización e individualidad

Luis E. Blacha  
(CONICET)

Introducción

El presente trabajo parte del análisis de la relación entre individuo y sociedad en la obra de Georg Simmel, en tanto conceptos interdependientes. La premisa fundamental es que, a mayor desarrollo de la sociedad, se corresponde un mayor desarrollo de la individualidad. También se hará referencia a la reserva que el individuo tiene frente a lo social y a las acciones recíprocas que sostienen lo social. Tanto los individuos como la sociedad, serán vistos como procesos que se actualizan y (re)construyen constantemente.

En el segundo capítulo se abordan aquellos análisis de Simmel donde procesos que tienden a una mayor homogeneización de los individuos, también permiten un elevado desarrollo de la individualidad. La premisa a mayor desarrollo de la sociedad, mayor desarrollo del hombre, vuelve a estar presente. Los conceptos de dinero e inteligencia serán analizados detalladamente con este propósito. También estará presente la idea de una mayor abstracción de los objetos con respecto al hombre, para una mayor calculabilidad y medición de los aspectos sociales; y más libertad individual. Al mismo tiempo se hará referencia a la influencia de la división del trabajo.

Finalizando el capítulo segundo, se analizará la distinción simmeliana entre cultura objetiva y subjetiva. Ambas deben ser entendidas como las dos “caras” del concepto de cultura. El avance de la cultura objetiva en detrimento de la subjetiva, que se da en las grandes ciudades modernas y cómo influye en el individuo que en ellas habita, también ocupará parte de esta presentación.

En el último capítulo se analiza la vida en las grandes urbes modernas. Se estudiarán sentimientos típicos de sus habitantes, tales como; la indolencia, el entendimiento y el cálculo. El espacio será estudiado en tanto una relación recíproca entre sus habitantes. Además, se retomará la idea de que a mayor tamaño del grupo, mayor libertad para sus individuos. Por último, se analizará la moda, en relación con la vida propia de las grandes ciudades. Su carácter de

“máscara”, utilizada por el individuo para organizar su vida y salvar así su fuero interno, será motivo también de este estudio.

### 1.- Individuo y sociedad

Los problemas más profundos de la vida moderna se originan en la pretensión del individuo de conservar su autonomía frente a la sociedad. En la sociedad está la cultura objetiva, la técnica de la vida y lo históricamente heredado. Es la lucha del individuo por ser *“nivelado y consumido en un mecanismo técnico social.”*<sup>1</sup>

Para Georg Simmel no se puede pensar al individuo y a la sociedad como dos núcleos distintos, sin relación. En este sentido afirma que *“los contenidos y formas de la vida más amplios y más generales, están ligados interiormente con las más individuales.”*<sup>2</sup> Tal como se analizará en el capítulo 2 de este trabajo, así como el hombre no puede abarcar enteramente la cultura objetiva, tampoco la colectividad puede abarcar por completo al individuo. El hombre no expone todo su ser ante lo social, esta actitud de reserva se hace más fuerte en los habitantes de las grandes urbes modernas. Es que las sociedades están formadas por hombres con existencias, por un lado, plenamente sociales y, por otro, personales.

La sociedad debe ser entendida en un sentido doble. Por un lado están los individuos con su existencia visible inmediatamente. A través de ésta, se realizan los procesos de asociación, que se agrupan dentro de una unidad mayor llamada sociedad. Por otro, están los intereses que nacen en los individuos y motivan la unión en sociedad con fines económicos, bélicos, religiosos, etc. Estos procesos que se realizan en los individuos, condicionan la sociabilidad en tanto son inherentes a la sociedad. Simmel también remarca que la sociedad en tanto unidad objetiva *“no necesita de contemplador alguno, distinto de ella.”*<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Georg Simmel: *“Las grandes urbes y la vida del espíritu”* en Georg Simmel: El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura, Barcelona, Península, 1986, p.155

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.164

<sup>3</sup> Georg Simmel: *“Cómo es posible la sociedad”* en Georg Simmel; Sobre la individualidad y las formas sociales, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, p. 78

Cuando un grupo social emerge debe controlar fuertemente sus fronteras con otros grupos y a los individuos que de él forman parte. Al crecer (en número, en significación, en contenidos) relaja esos controles, así como su unidad interna, tendiendo puentes con otros grupos a través de las relaciones recíprocas que establecen sus miembros con individuos de otros grupos. El hombre gana libertad de movimiento al ampliarse el grupo. Pero esa libertad tiene como reverso el *“no sentirse en determinadas circunstancias en ninguna otra parte tan solo y abandonado como precisamente entre la muchedumbre urbanita es sólo el reverso de aquella libertad.”*<sup>4</sup> Esta es la situación que ocurre con el habitante de las grandes urbes modernas.

Simmel distingue entre dos formas de individualismo: *“la independencia personal y la formación de singularidad personal”*<sup>5</sup> que en la gran ciudad alcanzan un valor completamente novedoso. El portador de estos valores no es el hombre general que hay en cada individuo, sino la unicidad e intransformabilidad de quienes son portadores de este valor. Es en la ciudad donde luchan e intentan unificarse ambos valores.

La idea de un proceso, de imágenes que se actualizan constantemente, están en la base de cómo este autor entiende al hombre y a la sociedad. En el caso del individuo nos formamos una imagen con las partes que conocemos de él; vale decir, fragmentos, ya que el hombre no expone todo su ser en lo social. Precisamente por ser sólo partes es que se convierte en un tipo general, en una personalidad ideal, que se modifica y actualiza. Gracias a este carácter fragmentario, con sus modificaciones y transformaciones, son posibles las relaciones sociales. Nuevamente aparece la idea de un proceso, pero esta vez del lado de lo social.

La sociedad necesita para existir, de la acción recíproca de varios individuos. Esta acción se produce por determinados fines o instintos y significa que la unión de los individuos se ha transformado en una unidad, en una sociedad para realizar esos intereses comunes. Plantea determinadas formas de cooperación por parte de los individuos para llevar a cabo esos fines.

---

<sup>4</sup> Georg Simmel: *“Las grandes urbes y la vida del...”*, en Georg Simmel: El individuo y la libertad... op.cit., p.164

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.168

Solamente cuando se produce un influjo mutuo entre los participantes de las acciones recíprocas, tienen lugar en un espacio determinado y se sostienen en el tiempo, es que podemos hablar de sociedad. Para Simmel “*toda acción recíproca se ha de considerar como un intercambio.*”<sup>6</sup> En este sentido la sociedad existe como una manera de organizar la experiencia, aunque el autor nos recuerda que existen otras maneras de organizarla.

Las profesiones denotan la existencia de cierta armonía entre la estructura social y los impulsos individuales. Se parte del supuesto general que la sociedad ofrece a cada persona una posición, la cual el individuo debe buscar.

Simmel distingue entre “*sociación*” entendida como interacción social y “*sociabilidad*”, definida como la forma autónoma o lúdica de la primera. La sociabilidad es la interacción de los individuos, a través de la cual se realiza la unidad social. Debe mantener la interdependencia de los individuos y exacerbar sus efectos

La sociabilidad se refiere al contenido concreto de la asociación. Al no tener un fin último ni un resultado fuera de sí misma, se orienta por completo hacia las personalidades. Simmel remarca que “*los tratos personales de amabilidad, educación, cordialidad y atracción de todo tipo determinan el carácter de la asociación puramente sociable.*”<sup>7</sup> La sociabilidad aparece condicionando la interacción, la cual promueve, y limita al individuo. Además, la sociabilidad crea un mundo ideal donde el placer individual se relaciona con el de los otros, interrelacionando a los individuos.

Simmel también hace referencia a la fidelización en las interacciones, que dan estabilidad a esas relaciones, conservando una forma exterior relativamente estable.

La sociología que propone el autor investiga las formas sociales puras, pero sin dejar de lado los análisis de los contenidos. Los contenidos son aspectos de la existencia que se determinan a sí mismos, pero que “*no contienen ninguna estructura ni la posibilidad de ser aprehendidos por nosotros en su inmediatez.*”<sup>8</sup> Las formas, por su parte, son principios sintetizadores, que

---

<sup>6</sup> Georg Simmel: “*El intercambio*” en Georg Simmel; Sobre la individualidad... op.cit., p.114

<sup>7</sup> Georg Simmel: “*La sociabilidad*” en Georg Simmel; Sobre la individualidad... op.cit., pp.197-8

<sup>8</sup> Donald N. Levine: “*Introducción*” en Georg Simmel; Sobre la individualidad... op.cit., p.18

moldean los elementos de la experiencia que ellas eligen. Para la sociología los contenidos son las necesidades y propósitos que posibilitan a los individuos entran en asociación continua entre sí. Las formas aparecerían como las unidades supraindividuales en las que se combinan los individuos, ya sean estables o transitorias. La sociología estudia, para Simmel, las formas de la sociabilidad humana.

Los medios *“implican que las relaciones y las concatenaciones de la realidad se integran en nuestro proceso volitivo”*, los cuales son posibles, únicamente, mediante una imagen objetiva de las conexiones causales.<sup>9</sup> Su número y su orden constituye el contenido de la actividad del hombre. Se desarrollan proporcionalmente con la inteligencia; haciendo del sujeto el *“representante subjetivo del orden objetivo del mundo.”*<sup>10</sup>

Cada vez más las partes que componen la vida se transforman en medios, que se vinculan recíprocamente con los ordenes de elementos que se caracterizan por fines autónomos. De esta manera los elementos de representación de la acción se van convirtiendo, objetiva y subjetivamente, en conexiones racionales y calculables. Las decisiones sentimentales quedan, ahora, relacionadas con *“las interrupciones del curso de la vida, con los fines últimos.”*<sup>11</sup>

## 2.- Homoginización e individualidad. Mayor desarrollo del grupo, mayor desarrollo de la personalidad

La inteligencia *“es, tan sólo, una representación adecuada o inadecuada del contenido del mundo.”*<sup>12</sup> Ella nos guía a través de las conexiones objetivas de las cosas y es una mediación *“a través de la cual la voluntad se adapta al ser autónomo.”*<sup>13</sup> La inteligencia da objetividad, limitando la contingencia del sujeto en la relación con las cosas. La inteligencia tiene un carácter nivelador,

---

<sup>9</sup> Georg Simmel: *“El estilo de vida”*, en Georg Simmel: Filosofía del dinero, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1900, Cap VI, p.537

<sup>10</sup> Georg Simmel: *“El estilo de vida”*, en Georg Simmel: Filosofía del dinero... op. cit., p.538  
Georg Simmel: *“El estilo de vida”*, en Georg Simmel: Filosofía del dinero... op. cit., p.540

<sup>12</sup> *Íbidem.*, p.537

<sup>13</sup> *Íbidem.*, p.538

ya que sus contenidos son universalmente comunicables. Para Simmel “*el individualismo social, aparece como el paralelo necesario de la inteligencia.*”<sup>14</sup>

Este autor analiza el dinero, como un modo de mostrar los lazos que unen a los fenómenos más superficiales “*con las más profundas corrientes de la vida individual y la historia.*”<sup>15</sup> El dinero es un medio para todo, ya que mide todas las cosas “*con objetividad despiadada*”, determinando de esta manera sus vinculaciones y estableciendo una red de contenidos vitales que son personales y objetivos. Con el dinero “*se vincula a todo con todo convirtiendo a todo en condición de todo lo demás.*”

La peculiaridad del dinero “*reside en la ausencia de peculiaridad.*”<sup>16</sup> Eleva las relaciones entre el espíritu objetivo y el subjetivo, aumentando su importancia para la comprensión del estilo de vida. El dinero siembra el terreno para el cultivo del individualismo, ya que al interponerse entre el hombre y las cosas permite al primero una existencia abstracta. El individuo gana así libertad frente a las relaciones inmediatas con las cosas, sin la cual no podría desarrollarse una evolución de nuestra interioridad. Gracias al dinero se ahorran los contactos inmediatos con las cosas, falcilitándole al sujeto la dominación y elección sobre y de esos objetos. También permite cierta reserva de la personalidad frente a lo social. Como los contenidos objetivos de la vida se hacen más impersonales, lo que no se puede cosificar se vuelve más personal. Por lo que, gracias a la abstracción e intercambiabilidad que supone el dinero, el individuo gana en personalidad, en libertad y le permite cierta reserva frente a lo social. Se vuelve más influyente en aquellos aspectos de nuestra vida donde la cultura objetiva tiene primacía sobre la subjetiva. Ya que, si bien el hombre es menos dependiente de otros hombres, adquiere mayor dependencia a colectivos impersonales.

El dinero pregunta sólo por lo que le es común a todos, por un valor de cambio que nivela las cualidades; se pregunta por el cuánto. Entendimiento y dinero están relacionados, ya que ambos calculan según números; promoviendo de esta manera la igualdad. El entendimiento<sup>17</sup> ve a los

---

<sup>14</sup> Íbidem, p.550

<sup>15</sup> Émile Durkheim: “*Reseña de la filosofía del dinero*” en Georg Simmel: Sobre la individualidad... op.cit., p. 139

<sup>16</sup> Georg Simmel: “*El estilo de vida*”, en Georg Simmel: Filosofía del dinero... op. cit., p.593

<sup>17</sup> Se analizará el entendimiento en el capítulo 3 de este trabajo

hombres como números, como elementos indiferentes y sin peculiaridades que pueden ser objetivamente sopesables. Para Simmel “*el espíritu moderno se ha convertido cada vez más en un espíritu calculador.*”<sup>18</sup>

El cálculo también se extiende a la organización del tiempo a través de un esquema supraindividual. Permite, a través del tiempo objetivo de los relojes, coordinar y prever el tráfico urbano. En las grandes urbes se homogenizan las diferencias, tal como se analizará en el próximo capítulo.

La organización del tiempo, a través del tiempo abstracto de los relojes, así como el valor abstracto mediante el dinero, brindan un esquema que permite medir y realizar divisiones más finas y seguras, dando como resultado una mayor transparencia y previsibilidad del mundo.

La objetividad y el cálculo se da también en la relación entre productores y consumidores, ya que ahora se produce para el mercado. Los consumidores son desconocidos por el productor, por lo que el interés entre ambos adquiere “*una objetividad despiadada.*”<sup>19</sup>

El valor de una cosa se genera en la relación de intercambio, donde el objeto se relaciona con otros. El valor se separa, entonces, del individuo, volviéndose algo objetivo y abstracto que regula los intercambios individuales. Sólo puede volverse concreto en una forma simbólica que pueda representarlo: el dinero. El dinero consolida y sustancializa las relaciones de intercambio, vuelve comparables las cosas y expresa un objeto en función de otro.

El dinero también facilita la división del trabajo y la correspondiente producción de toda clase de bienes, que –ahora- se acumulan de forma impersonal. Esta división también genera que aumente la cultura objetiva, mientras –en comparación- disminuye la subjetiva, que se vuelve más técnica y limitada en lo que respecta a conocimiento de la totalidad de la cultura objetiva; tal como analizaremos en breve.

Dinero, inteligencia y derecho “*se caracterizan por la indiferencia frente a la singularidad individual.*”<sup>20</sup> Pero es gracias a esta indiferencia, que el individuo gana libertad en su interior.

---

<sup>18</sup> Georg Simmel: “*Las grandes urbes y la vida del...*”, en Georg Simmel: El individuo y la libertad... op.cit., p.158

<sup>19</sup> Ibidem, p.157

<sup>20</sup> Georg Simmel: “*El estilo de vida*”, en Georg Simmel: Filosofía del dinero... op. cit., p.554

El ser humano al cultivar los objetos, los convierte en imágenes suyas haciendo que esos objetos se vuelvan autónomos. Además *“la expansión transnatural de las energías de éstos, que es lo que se considera el proceso cultural, constituye la visibilidad o el cuerpo para la misma expansión de nuestras energías.”*<sup>21</sup>

La cultura hace referencia al cultivo de los individuos a través de formas externas y objetivadas a lo largo de la historia. Simmel diferencia entre cultura objetiva y subjetiva. La cultura objetiva hace referencia al complejo de productos reales o ideales; el mundo de las formas y los productos culturales. Mientras que la subjetiva está conformada por lo que los individuos asimilan y utilizan de esos productos para su crecimiento personal, a través de una síntesis de las formas culturales autónomas. Cultura objetiva y subjetiva, son – cada una- un lado del proceso de la cultura.

La cultura objetiva es el mundo de las cosas, de *“los objetos “cultivados” que conducen al alma a una existencia más elevada, a la vez que son los instrumentos para el cultivo del individuo.”*<sup>22</sup> La cultura subjetiva se refiere al desarrollo de los individuos en tanto valor de la formación individual.

En las sociedades modernas hay un gran desfazaje entre el crecimiento de la cultura objetiva y la subjetiva. Los objetos, medios de circulación, la ciencia, la técnica y el arte; han crecido muchísimo, mientras que no ha sucedido lo mismo con la cultura de los individuos. Para Simmel esto se explica, por el ideal de formación del siglo XIX en el sentido de *“conocimientos objetivos y formas de administración.”*<sup>23</sup> Además, los objetos culturales aumentan progresivamente hasta constituir un mundo autónomo y coherente en sí mismo.

La división del trabajo, también colabora para que la cultura objetiva crezca más que la subjetiva. La obra objetiva cuenta, ahora, para su producción con la asimilación de diferentes facetas individuales aisladas, provenientes de personalidades distintas. Se transforma en la síntesis de esas diferentes energías individuales, las que a los hombres individuales les cuesta llevar a cabo.

---

<sup>21</sup> Georg Simmel: *“El estilo de vida”*, en Georg Simmel: *Filosofía del dinero...* op. cit., p.562

<sup>22</sup> Ximena Mazorra: *El intento de la vida*, en Esteban Vernik (comp.): *Escritos contra la cosificación. Acerca de Georg Simmel*, Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000, p.81

<sup>23</sup> Georg Simmel: *“El estilo de vida”*, en Georg Simmel: *Filosofía del dinero...* op. cit., p.564

Simmel encuentra en la preponderancia del espíritu objetivo sobre el subjetivo, una característica de las culturas modernas. La división del trabajo requiere del individuo particular *“una realización cada vez más unilateral, cuyo máximo crecimiento hace atrofiarse bastante a menudo su personalidad en su totalidad.”*<sup>24</sup> La cultura moderna se presenta como trágica en tanto imposibilita *“interiorizar la totalidad de la cultura.”*<sup>25</sup>

Cuanto más se separa un producto de su creador, tanto más se integra ese objeto a un orden objetivo, adquiriendo una significación cultural más específica; por lo que se transforma en un medio general para el desarrollo de muchos y distintos individuos.

No puede haber cultura subjetiva sin cultura objetiva, en tanto el sujeto necesita de lo históricamente heredado para crearla. Además su producción se engloba, luego, dentro de la cultura objetiva. Por otra parte, la cultura objetiva puede alcanzar cierta autonomía respecto de la subjetiva, pero no total, ya que necesita de los sujetos como creadores y receptores. En este sentido la cultura debe entenderse como *“una síntesis de un desenvolvimiento subjetivo y un valor espiritual objetivo.”*<sup>26</sup> La cultura pone en relación sujeto y objeto. Pero el mundo creado por el sujeto, la cultura objetiva, se separa y se coloca frente a él; aunque *“no los conducen de regreso hacia sí mismos.”*<sup>27</sup> Esta fragmentación cultural *“tanto impide cuanto ayuda al propio desarrollo del hombre.”*<sup>28</sup>

La ampliación del consumo depende del crecimiento de la cultura objetiva, ya que cuanto más objetivo e impersonal es un producto, más apropiado resulta para un mayor número de personas. El producto no debe depender de las diferenciaciones subjetivas de los deseos, y gracias a las diferenciación que supone la división del trabajo y la producción a gran escala, es posible producir objetos baratos y de alcance masivos.

El estilo de vida de una comunidad depende de la relación entre la cultura objetiva y la subjetiva. Las relaciones del urbanita son variadas y

---

<sup>24</sup> Georg Simmel: *“Las grandes urbes y la vida del...”*, en Georg Simmel: El individuo y la libertad... op.cit., pp.167-8

<sup>25</sup> Laura Goldberg: *“Búsqueda cinética”*, en Esteban Vernik (comp.): Escritos contra la cosificación... op.cit., p. 56

<sup>26</sup> Georg Simmel: *“Cultura subjetiva”*, en Georg Simmel: Sobre la individualidad... op.cit.,pp. 299-300

<sup>27</sup> Valentina Salvi: *“El reverso de las cosas”*, en Esteban Vernik (comp.): Escritos contra la cosificación... op.cit.,p. 15

<sup>28</sup> Donald N. Levine: *“Introducción”* en Georg Simmel; Sobre la individualidad... op.cit., p.48

complicadas, por lo que se necesita un gran poder de cálculo gracias a la puntualidad en el cumplimiento de las diferentes tareas. Esto es posible gracias al control del tiempo objetivo, debido a la técnica, que a su vez necesita de esa calculabilidad para poder desarrollarse. La vida urbana impone ese cálculo, en un sentido económico-monetarista e intelectualista, favoreciendo la exclusión de los rasgos irracionales. En la gran ciudad, el estilo de vida se vuelve un cálculo.

El conjunto de concepciones de nuestra vida cultural “*se ha disgregado en una multiplicidad de estilos elimina aquella relación originaria con éstos, en la cual el sujeto y el objeto siguen siendo relativamente inseparables y nos sitúa frente a un mundo de posibilidades de expresión elaboradas según normas propias.*”<sup>29</sup> Además, con la influencia de la división del trabajo, se compone un cuadro donde la totalidad del contenido cultural se hace más claro y consistente, transformándose en espíritu objetivo respecto a quienes lo producen y a quienes lo reciben. En este sentido el dinero actúa como un mediador entre los diferentes objetos.

Con respecto a la división del trabajo, ésta rompe la unidad entre objeto y sujeto creador. Ya que la fuerza de trabajo individual no da lugar a una totalidad, sino que falta la relación entre sujeto y objeto; en tanto que el bien vuelva al productor. La obra creada gana autonomía con respecto a su creador.

Otra conexión que Simmel encuentra entre la división del trabajo y la objetivación de los contenidos culturales es aquella que se refiere a que las clases altas satisfacen las necesidades de artículos de las clases más bajas, debido a la técnica. El autor se refiere a las investigaciones y dirección de la producción que hacen las clases altas, que están dirigidas a productos masivos, y tienen como consumidores a los estratos más bajos. Mientras que los trabajadores más rudos llevan adelante los productos más refinados de la cultura, estos son consumidos por los estratos cimeros de la sociedad.

En las grandes ciudades la división del trabajo impulsa, también, la resistencia por parte de los individuos a los procesos homogeneizadores que se dan en el ámbito del espacio urbano. Pero esta forma de organización, también

---

<sup>29</sup> Georg Simmel: “*El estilo de vida*”, en Georg Simmel: Filosofía del dinero... op. cit, p.583

estimula la *“afirmación de la personalidad, contribuyendo a que surjan, en el ámbito de las ciudades, singularidades complejas y más contrastadas.”*<sup>30</sup>

### 3.- La vida en las grandes urbes

La indolencia aparece como uno de los fenómenos anímicos más llamativos de las grandes ciudades. Se origina a consecuencia de los estímulos nerviosos que, en ese contexto, se mudan y mutan rápidamente. Su esencia es *“el embotamiento frente a las diferencias de las cosas de modo que la significación y el valor de las diferencias de las cosas y, con ello, las cosas mismas son sentidas como nulas.”*<sup>31</sup> Con esta igualación se desmorona la propia personalidad.

El entendimiento tiene gran capacidad de adaptación. Gracias él, el urbanita se crea una defensa contra la enorme cantidad de modificaciones individuales a la que se expone, así como frente a una masiva estimulación sensible. Es, además, una defensa frente *“al desarraigo con el que le amenazan las corrientes y discrepancias de su medio ambiente externo.”*<sup>32</sup> El urbanita evita así que éstos estímulos lleguen a lo profundo de su personalidad, en una actitud de reserva frente a lo social, que caracteriza al habitante de las grandes ciudades.

Entre los habitantes de las grandes urbes predomina la razón instrumental en la experiencia subjetiva de sus habitantes, como una adaptación defensiva frente a la proliferación de estímulos e imágenes que caracteriza a ese entorno. En este sentido es importante el entendimiento, en tanto es *“una potencia anímica más distante de la profundidad de la personalidad que el sentimiento, mediante el cual el sujeto se entrega totalmente a las cosas exteriores.”*<sup>33</sup> Además, el entendimiento es *“la energía espiritual, que caracteriza a las manifestaciones típicas de la economía monetaria”*<sup>34</sup>, en tanto permite calcular a los hombres como números, como elementos indiferentes entre sí, que sólo son medidos en tanto su prestación

---

<sup>30</sup> Carlos L. Freytes Frey: *“La ciudad y la moda”* en en Esteban Vernik (comp.): Escritos contra la cosificación... op.cit., pp. 71-2

<sup>31</sup> Georg Simmel: *“Las grandes urbes y la vida del...”*, en Georg Simmel: El individuo y la libertad... op.cit., p.160

<sup>32</sup> Carlos L. Freytes Frey: *“La ciudad y la moda”* en en Esteban Vernik (comp.): Escritos contra la cosificación... op.cit., p. 69

<sup>33</sup> *Ibidem* p. 69

<sup>34</sup> Georg Simmel: *“El estilo de vida”*, en Georg Simmel: Filosofía del dinero... op. cit, p.537

pueda ser sopesable objetivamente. El urbanita realiza este cálculo con sus proveedores, clientes y hasta con las personas de su círculo social.

La actitud de los urbanitas entre sí puede entenderse como de reserva. Ante el contacto externo constante con variadas y numerosas personas, no se responde con tantas reacciones internas como ocurre en las pequeñas ciudades, donde se tiene una relación positiva con cada persona que uno cruza; ya que si esto sucediera en las grandes urbes el individuo se atomizaría internamente por completo. Esta desconfianza para con el otro lleva a una actitud de reserva de la personalidad, lo cual posibilita un espacio de libertad en la esfera interna del individuo. Las grandes ciudades requieren del individuo una *“adscripción más abstracta y parcial, dejando entonces mayor libertad de movimiento para el individuo.”*<sup>35</sup>

La antipatía a la que el urbanita parece sometido provoca distancias entre los hombres, sin las cuales no sería posible vivir en la ciudad. Esta antipatía, que puede parecer como disociadora de la realidad, es una de sus más elementales formas de socialización.

La antipatía nos protege tanto de la indiferencia –que Simmel evalúa poco natural- como de la insostenible confusión de las mutuas y numerosas sugerencias. La antipatía genera distancias entre los hombres, posibilita la reserva de la personalidad y brinda el espacio para la libertad individual. Sus diferentes grados aparecen como unificadores de los urbanitas, como una forma elemental de la socialización en las grandes ciudades.

La imitación permite al hombre obrar con sentido, aún en los casos donde nada original y personal ocurre. Brinda al individuo la seguridad de *“no hallarse solo en sus actos, y, además, apoyándose en las anteriores ejecuciones de la misma acción como en firme cimiento, descarga nuestro acto presente de la dificultad de sostenerse a sí mismo.”*<sup>36</sup> Al imitar el individuo transfiere a la sociedad la exigencia de ser original, así como la responsabilidad por esa acción y se convierte en un producto del grupo, librándose de la responsabilidad por decidir. La imitación es entendida como una herencia psicológica del tránsito de la vida en grupo a la vida individual.

---

<sup>35</sup> Carlos L. Freytes Frey: *“La ciudad y la moda”* en Esteban Vernik (comp.): *Escritos contra la cosificación...* op.cit., p. 70

<sup>36</sup> Georg Simmel: *“Filosofía de la moda”* en Georg Simmel; *Sobre la individualidad...* op.cit, p. 361

Las instituciones aparecen, para Simmel, como mediadoras entre el afán de seguir en lo conocido y el ansia por la novedad. Esta mediación aparece como una cooperación entre los diferentes individuos que la conforman.

El espacio adquiere significación social sólo si en él se establece algún tipo de relación recíproca. Éste se articula en círculos limitados que forman la telaraña social, que es la ciudad. Estos círculos o espacios limitados muestran la competencia entre los diferentes grupos sociales que componen la ciudad, los cuales se rigen en forma autónoma y se diferencian entre sí. Ese regir de los grupos, incluye reglas, actitudes, velocidad de circulación, diferencias sensitivas (de olores, paisajes, etc.) que producen significativas modificaciones en la relación del individuo con el espacio en el que se encuentra. Entre los individuos que comparten el grupo, esas reglas y esas diferenciaciones - siempre presentes, pero constituidas sin un plan preciso- marcan la forma de relacionarse con el espacio por parte de los individuos de un mismo grupo social.

Las grandes urbes establecen una determinada jerarquía de los sentidos en el individuo que por ella se mueve y denota una forma particular de relacionarse con el espacio.

Simmel hace referencia a la existencia en la grandes ciudades modernas, de profesiones que no muestran ninguna forma específica ni objetiva de actividad. Estos individuos “*viven de las oportunidades más diversas y causales de ganarse algo.*”<sup>37</sup> Ganar dinero aparece como el rasgo común que tienen este tipo de profesiones, a las que el autor califica como de libertad ilimitada; ya que no importa el objeto producido sino sólo la obtención de dinero, el cual puede ser cambiado por cualquier tipo de objetos, al igualarlo todo.

En estas profesiones lo importante es ganar dinero, sin importar el modo en el que éste se obtenga. Se utiliza la inteligencia como función general pero sin contar con ningún tipo de especialización técnica. Este tipo de individuos son difíciles de situar en un grupo social determinado, pues su movilidad social y la multiplicidad de sus actividades, los hacen escurridizos al análisis. Nuevamente se relacionan dinero e inteligencia, que tienen en común sus

---

<sup>37</sup> Georg Simmel: “*El estilo de vida*”, en Georg Simmel: Filosofía del dinero... op. cit, pp.541

rasgos de inespecificidad y sus funciones de homogeneizar objetos e individuos.

Para Simmel *“el hombre es un ser de diferencias, esto es, su conciencia es estimulada por la diferencia entre la impresión del momento y la impresión precedente.”*<sup>38</sup> Esta constatación entre la impresión actual y la previa, con sus insignificantes diferencias, hacen que el individuo gaste menos “conciencia” que la que invertiría en comprender la rápida aglomeración de cambiantes imágenes, como sucede en las grandes ciudades. Nuestra conciencia, pareciera buscar regularidades que den estabilidad, ante la desrregular y variada sucesión de imágenes que se presentan en las grandes urbes.

Las grandes ciudades se caracterizan por su total independencia, tanto de sus fronteras físicas, como de las grandes personalidades que las habitan. En el primer sentido, una gran urbe se extiende más allá de sus fronteras físicas, mostrando la virtualidad de su influencia y dando peso al tipo de vida que en su interior se produce. Esta expansión más allá de sus fronteras ejerce *“un efecto retroactivo –y da a su vida peso, importancia, responsabilidad-.”*<sup>39</sup> En el segundo sentido, la ciudad pareciera prescindir de las grandes personalidades significativas, dando como reverso una mayor libertad a los individuos que habitan en su interior. Aparece, nuevamente, la posibilidad de la diferenciación interior en un contexto que pareciera imponer la homogeneización (cuanto menos externa).

La extensión de la ciudad, así como la cantidad y variedad de tareas que realizan los individuos que habitan en su interior, brindan un espacio favorable a la división del trabajo. Esta forma de organización también hace que se pase de la lucha contra la naturaleza para adquirir el alimento a una lucha por los hombres, ya que la ganancia la procura –ahora- el hombre. Surge la necesidad de especializar la prestación que se brinda, para encontrar una función todavía no agotada por otros hombres. La inteligencia es vital en este sentido, y Simmel hace referencia a ella cuando habla de las profesiones que surgen en el contexto citadino. Se exige al individuo diferenciación, refinamiento y

---

<sup>38</sup> Georg Simmel: *“Las grandes urbes y la vida del...”*, en Georg Simmel: El individuo y la libertad... op.cit., p.155

<sup>39</sup> *Íbidem*, p.398

enriquecimiento de las necesidades del público, que *“deben conducir a crecientes diferencias personales en el interior de este público.”*<sup>40</sup>

Como los contactos que cada individuo establece con sus semejantes son breves y esporádicos, surge la tentación de mostrarse a un mismo como más acentuado y compacto que en una pequeña ciudad donde los contactos son más cotidianos y prolongados en el tiempo. Esta sobreexaltación de la personalidad se inserta en un contexto que puede brindar una imagen equívoca de la personalidad al otro. Imagen que por supuesto es incompleta, no sólo por lo breve de los contactos, sino por la reserva que lleva a cabo el individuo con respecto a lo social.

La asociación se presenta como la forma típica en que se dan las acciones recíprocas en las sociedades modernas monetarizadas. Así, los vínculos interpersonales aparecen regidos por la lógica del cálculo y el intereses. La sociabilidad es vista como un espacio restringido, donde las relaciones intersubjetivas vinculan instancias exteriores e indiferenciadas en vez de aspectos interiores del individuo. Se produce la reserva de parte de la personalidad en un contexto de masificación y monetarización de la vida.

La vida moderna tiene un doble efecto: la despersonalización y el individualismo; que conllevan tanto hacia una actitud de reserva e indiferencia como hacia la libertad individual. En la gran ciudad se amplían los círculos sociales, disminuyendo las rigideces propias de un ámbito pequeño. El grupo relaja sus controles al individuo, lo que se traduce en mayor libertad y en una definición más amplia de la personalidad. Reaparece la idea de que a mayor desarrollo de la sociedad, mayor desarrollo de individuo.

Este desarrollo individual está siempre presente en el habitante de las grandes ciudades. Si bien estos individuos parecieran estar aislados profundamente, siempre está la posibilidad de revelarse, de *“hacer saltar el tiempo muerto recuperando su experiencia en la potencia del instante.”*<sup>41</sup>

Si se retoma ahora la relación entre el individuo y la sociedad, es interesante analizar la moda en tanto se relaciona con lo antes descrito del habitante de las grandes ciudades.

---

<sup>40</sup> Íbidem, p.166

<sup>41</sup> Valentina Salvi: *“El reverso de las cosas”*, en Esteban Vernik (comp.): Escritos contra la cosificación... op.cit, p. 16

La moda es una institución social que unifica el interés “*por la diferencia y el cambio con el que se da por la igualdad y la coincidencia.*”<sup>42</sup> Simmel entiende la moda como moda de clase, en tanto que da igualdad y coherencia al interior del grupo y la separa del resto de las clases que conforman la sociedad. En este sentido, es entendida siempre como moda de clase alta que intenta ser copiada por las clases medias. La moda pareciera ir deslizándose desde la cúspide de la sociedad hacia las clases bajas y cuando empieza a perder sus aspectos de diferenciación social, una nueva moda surge. Este deslizamiento adquiere gran celeridad dentro de las grandes ciudades, y su duración, es menor y son menos costosas y extravagantes que en el pasado. Al ampliarse su velocidad y el público hacia el cual va dirigida (o por el que es apropiada) la moda se vuelve un movimiento autónomo, con un poder objetivo y desarrollado a través de fuerzas propias. Adquiere independencia de los individuos, tal como sucede con los objetos cuando se distancian de sus creadores. Este cambio también indica el embotamiento de la sensibilidad, tal como ocurre con el habitante de las grandes ciudades.

La moda satisface la necesidad de apoyarse en la sociedad; tal como ocurre con la imitación. De esta manera crea un módulo general de conducta que reduce la conducta individual a un mero ejemplo. Pero también satisface la necesidad de distinguirse, de diferenciarse, de cambiar y destacarse. La moda homogeneiza a los hombres, a la vez que, los individualiza. Simmel se refiere a la moda como “*un mero engendro de necesidades sociales, mejor aún, de necesidades psicológicas puramente formales.*”<sup>43</sup>

En tanto la moda individualiza a sujetos como a grupos sociales, debe ser producida en círculos sociales distantes. La de las clases sociales elevadas es, generalmente, extranjera; ya que se la estima más cuando no ha sido producida ni en el grupo de pertenencia ni en aquel (o aquellos) del que se pretende diferenciar. Logra cumplir con dos funciones: “*la de concentración en un grupo y la de apartamiento entre éste y los demás.*”<sup>44</sup>

El hombre a la moda es envidiado en cuanto individuo y se lo aprueba en tanto ser genérico. Pero así, existe cierta participación en el objeto

---

<sup>42</sup> Georg Simmel: “*El estilo de vida*”, en Georg Simmel: *Filosofía del dinero...* op. cit, p.580

<sup>43</sup> Georg Simmel: “*Filosofía de la moda*” en Georg Simmel; *Sobre la individualidad...* op.cit, p. 364

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 367

envidiado. Nuevamente el autor remarca la característica de homogeneizar e individualizar que tiene la moda, sometiendo “*toda individualidad como a una tonsura igualitaria.*”<sup>45</sup> Pero nunca se apodera por completo del hombre; sólo se limita a su exterioridad. La moda se detiene en la periferia de la personalidad; transformándose en una máscara exterior que le sirve al individuo “*deliberadamente de medio para reservar su sensibilidad gustos personales.*”<sup>46</sup> Con esta máscara el individuo gana en libertad, al liberarlo –además- de la atención del resto de los individuos.

La moda es una de las muchas formas por las que el hombre intenta salvar su libertad íntima; dejando lo exterior merced a una esclavitud social. En este sentido, tanto la moda como el derecho, actúan sobre las facetas de nuestra vida orientadas hacia la sociedad.

Otra característica de la moda es su condición eterna y variable. Es variable en tanto que las diferentes modas cambian a lo largo del tiempo; pero su carácter eterno está dado porque siempre existe una moda.

Las condiciones de vida de la gran ciudad conducen al hombre a la moda, como una estrategia de diferenciación. La moda concilia dos tendencias antagónicas: “*la tendencia de los hombres a reproducir en su conducta la norma del grupo, lo cual libra al sujeto de la responsabilidad y el peso de sostener su propia acción; de otra parte, la necesidad de distinguirse, el afán de diferenciarse.*”<sup>47</sup> Esta conciliación es posible porque la moda es siempre de clase, que unifica a un determinado círculo social y reproduce una regla establecida; a la vez que distingue a ese grupo de los demás.

El secreto es, también, una parte importante de la organización y delimitación de los círculos sociales que conviven en las grandes ciudades. Modifica la relación del individuo con la ciudad, de acuerdo con el grado de conocimiento que éste posee sobre la organización de esos círculos y su esfera de influencia. El secreto se vuelve un elemento diferenciador de los círculos sociales, actuando sobre la unión del grupo y estableciendo una barrera de confianza y reconocimiento que aísla a los extraños. A pesar de sus

---

<sup>45</sup> Íbidem, p. 378

<sup>46</sup> Íbidem, p. 378)

<sup>47</sup> Carlos L. Freytes Frey: “*La ciudad y la moda*” en Esteban Vernik (comp.): Escritos contra la cosificación... op.cit., p. 72

funciones diferenciadores, tiene un carácter frágil y escurridizo. En este último aspecto se diferencia de la moda.

#### - Reflexiones finales

A modo de conclusiones resulta interesante hacer un balance de lo hasta aquí analizado. El trabajo partió de la relación entre individuo y sociedad. Cómo ambos conceptos remarcan su carácter procesual; en tanto imágenes incompletas que son constituídas, reconstituídas y actualizadas por el individuo y el grupo. Estos conceptos se necesitan mutuamente; no pudiendo pensarse al grupo sin el individuo y viceversa. El desarrollo de uno de estos dos “*polos*”, también significa un avance en el otro.

Un aspecto importante de esta relación, es el carácter recíproco de las acciones que constituyen lo social; así como la actitud de reserva que el hombre tiene. De esta manera el individuo resguarda de la sociedad una parte de sí.

Con el concepto de profesión, pareciera que Simmel encuentra una forma de “*conciliar*” al individuo con la sociedad; en tanto con la profesión el individuo encuentra en la sociedad el espacio que realmente le pertenece y que ese mismo entramado social le brinda.

Dinero e inteligencia, homogeneizan a los objetos (y en cierta medida a los sujetos); con una igualación que posibilita el intercambio y cierta abstracción. Esta abstracción y despeculiarización, da como resultado una mayor libertad individual. El cálculo y la división del trabajo, también aportan en este sentido.

La división entre cultura objetiva y subjetiva, marca una tensión que condiciona a la vida del espíritu en las grandes urbes. Es una tragedia de la cultura, este desfasaje entre la cultura objetiva y la cultura individual. En el segundo capítulo también se ha analizado la relación de esta tensión con la división del trabajo y la calculabilidad propia del habitante ciudadano.

El embotamiento de la sensibilidad que supone la indolencia; así como la adaptabilidad que supone el entendimiento; fueron analizados en relación a la influencia que tienen en la vida de los hombres de las grandes ciudades modernas. También se estudiaron la reserva de la personalidad frente a lo social; así como la imitación que permite al hombre obrar con sentido, aún en

casos donde nada original esté en juego. De esta manera el hombre transfiere la exigencia de originalidad de su persona al grupo social al cual pertenece. La moda, actúa como una máscara que –al igual que lo que sucede con la reserva- permite al individuo conserva la libertad en su fuero interno. En los ejemplos analizados, la influencia de lo social quedaría limitada a los aspectos exteriores de la sociabilidad.

La virtualidad de la ciudad, cuya influencia se extiende más allá de sus fronteras físicas, así como de los grandes hombres (excepcionales) que la habitan; plantean un mayor grado de abstracción por parte de la gran urbe. Una constante en los trabajos de Georg Simmel aquí analizados pareciera ser que a mayor desarrollo del grupo social, de sus contenidos y formas de organización, mayor abstracción de esos factores. Sucede en la economía, en el derecho, con la inteligencia, con los objetos que se separan de sus creadores. Y esa mayor abstracción, plantea no sólo un mayor intercambio, que tiene por base mayores acciones recíprocas (y gracias a la división del trabajo, mayor dependencia de los individuos entre sí); sino también un mayor y más cuidado para el desarrollo individual. Pero esta última afirmación, es sólo una cara de la moneda. Esa abstracción que hace objetos culturales más complejos, también supone la acción de mayor cantidad de individuos para su realización. El objeto se complejiza, se hace autónomo de sus creadores y no retorna a ellos. El individuo se atomiza, su cultura subjetiva se vuelve más técnica y tiene menor conocimiento de la cultura que posee la sociedad en la que habita. La tragedia de la cultura moderna, del habitar en las grandes urbes, es el acrecentamiento de la cultura objetiva mientras la subjetiva se estanca y hasta retrocede en relación con la totalidad de la cultura social.

#### - Bibliografía

- Esteban Vernik (comp.): Escritos contra la cosificación. Acerca de Georg Simmel, Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000
- Georg Simmel: El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura, Barcelona, Península, 1986

- Georg Simmel: Filosofía del dinero, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1900
- Georg Simmel; Sobre la individualidad y las formas sociales, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002